

Memoria de mi viaje a Gallegos 26/3/1890

Habiendo vuelto de la mision, a fines de Diciembre de 1889, Mons. Fagnano pensò dar una mision por la pampa hacia Gallegos con el P. Beauvoir José. -Se preparò todo lo necesario para la salida que fue el 26 de Marzo. -Habiendo mandado el altar portátil por medio de un cùter, a Río Gallegos con todo lo necesario para dicha mision, nosotros debiamos recorrer el dicho trayecto por tierra desde Punta Arenas hasta Gallegos, de a caballo, acompañado de un guía, durante 4 días. Yo que nunca habia hecho tan largo camino de a caballo, los primeros dos días, llegada la noche parecia que estaba más muerto que vivo, tanto me dolia por todas partes mi cuerpo; pasando los días los huesos se me acostumbraron y me dejaron tranquilos. Deo gratias. Los principios son siempre más duros y difíciles. El primer día fuimos a alojarnos en la estancia inglesa Pecket Harbour; nos trataron muy bien y con gentileza y amistad. Al día siguiente salimos y a la 12 pasamos "Cabeza del mar"; no habiendo bajado del todo la marea tuvimos que pasar sobre caballo nadando. Caminando todo el día llegamos a la estancia "Tres Chorrillos"; durante todo el día caminamos por un desierto sin ver una casa; solo de cuando en cuando aparecia alguna manada de guanacos, que al ruido que haciamos nosotros, huian esos centenaras y millares de guanacos. Un poco antes de llegar a la estancia en contramos varias carpas de indios; los saludamos no más, porque estabamos muy apurados para llegar a la estancia antes de la noche, la segunda noche de dolor para mis huesos. Fuimos muy bien tratados por el dueño de la estancia. Viene el tercer día de marcha forzada desde la salida del sol hasta la noche y muy tarde. Todo el día desierto sin alma viviente; solo guanacos sin una planta o arbusto, todo seco. Al medio día para hacer un poco de té hemos debido recoger guano de guanaco seco para calentar el agua y apenas si se pudo calentar tomándola luego como estaba. Y dale guasca a los caballos para llegar a un puesto que el P. Beauvoir José conocia; pero por cuanto apuramos y la buena voluntad del guía, no alcanzamos el deseado puesto; además nos agarrò la noche donde menos lo esperabamos sin saber a donde ibamos, en una llanura de desnuda piedra, sin poder amarrar los caballos, solo uno atado a la carpa que nos servia de cama bajo la gran bóveda del firmamento, mientras muy suavemente soplabla la brisa de la noche. para apagar la sed abrimos un tarro de frutas en conserva, tomando una cucharada cada uno; pasamos la noche tranquila porque el cansancio no faltaba. El cuarto día lo hemos empleado la mitad para encontrar los caballos. Después de caminar dos horas encontramos el puesto suspirado, sin el dueño de la casa. Allí hicimos de dueños, porque el Padre conocia quien era la persona. Encontramos carne y nos tomamos la libertad de todo lo que habia para comer, para seguir viaje hasta Gallegos en la misma tarde. Finalmente llegamos después de 4 días de penoso viaje. Para colmo de todo llegando a Gallegos, supimos que el gobernador habia mandado atrás el altar con todo lo necesario para celebrar la santa misa con los consiguientes disgustos y penas de toda la comitiva. Aprovechamos el tiempo para dar un paseo por las afueras de Gallegos, media hora a caballo río arriba, en Pelijaique Aguarayque (no se entiende bien la inscripción). Aunque la familia de allí era protestante inglés nos trataron muy bien. A la vuelta pasamos el río, fuimos a visitar una familia, donde pasamos la noche como si fuera en casa propia. Así pasamos 5 o 6 días para dejar descansar los caballos. A la vuelta tomamos otro camino, más cerca del mar, pasando el río Chico y acam-

pando en un valle en el que habia 7 carpas de indios. Estos pobres infelices se encontraban casi todos borrachos, efecto del alcohol cambiado por pieles de guanaco; parecia un valle del infierno. Nosotros nos acampamos a un kilómetro de ellos. Nuestro guia habiendo ido a visitar a algunos indios, se emborrachó tambien y habiéndose puesto de muy mal humor no queria seguir el camino. Faltó poco que se peleara con el P. Beauvoir José. A fuerza de paciencia y después de esperar varias horas, pudimos salir de allí desde donde nos dirigimos hacia la playa y fuimos a tomar onces en la estancia de Mister Doblé ? (así se encuentra en el original) Desde allí seguimos por la playa hasta la de S. Gregorio; alojamos en la estancia del Sr. Menéndez donde pasamos todo el día siguiente.

Pasado el tercer día de vuelta, llegamos nuevamente a Pecket Harbour. Allí tuvimos que para tres días por el mal tiempo y viento tal fuerte que no se podía caminar de a caballo. Allí nos trataron muy bien con toda gentileza que no pudimos desear mejor. Finalmente calmando un poco el mal tiempo pudimos salir para llegar a Punta Arenas donde nos esperaban para salir a la isla Sawson, porque habian llegado unos 70 indios a la misión. 13 de Abril de 1890.

Mons. Fgnano habia ya preparado una goleta de 300 toneladas para cargar unos cien animales vacunos y viveres para el mantenimiento de los indios, y yo debia ir tambien para hacer parte de esta misión. El 21 de Abril sail de Bahía Catalina con la Goleta Martaguel (?) para hacerme cargo del campo de la misión de S. Rafael, especialmente de los vacunos que debian dar la carne para todos los de la misión.

Habiendo estado ya el año anterior, conocia ya algo del campo; pero los animales estando por entrar la estación invernal, buscando estar en lugar más abrigado del frío, se entraban por los bosques donde era difícil aprovecharlos. En aquel tiempo no habia ningún cerco o troncos para impedirle que fueran por todas partes; por cuanto se vigilara, una parte se internó de tal manera en el bosque que se hicieron salvajes y bravos, haciéndose imposible el aprovecharlos. A consecuencia de esto he debido dar algún rodeo por los bosques impracticables, para impedir la salida de los vacunos y ver como podian impedir que se perdieran por esos bosques impracticables.

Muchas veces me perdía por el bosque virgen no pudiendo llegar a la casa antes de la noche, debiéndola pasar en el bosque sin saber donde me encontraba. Algunas de esas excursiones las habia solo, otras acompañadas de peones o indios; especialmente estos eran muy miedosos; tenían mucho miedo a los indios malos cuyas maldades eran conocidas. Yo entonces tenia que hacer de modo que no tuvieran miedo durante toda la noche. A veces gritaba un pajarito, entonces decían que era "indio malo", que era el capitán Andrés, al cual los alacalufes consideraban como el indio más malo de los canales. Más tarde vine a la misión. (Fin 1890 (con lápiz))

1891

La llegada de otros 4 hermanos de Europa, Asvini, Sickora, Ferrando, y Sabañi, cuatro Juanes, hizo posible el dar principio a los trabajos de cerco y ocupar los hombres indios y abrir caminos por el monte; pero esto no bastó: los animales buscaron una salida por el Sur; de modo que todos los años llegaba una partida de animales y siempre al invierno, algunos se iban a hacerse salvajes para siempre; pero nunca faltó nada a la misión hasta que Tarable estuvo al cuidado de las vacas, induciéndose siempre para que no faltara la carne y esto hasta el fin de 1896. En 1895 en el mes de Julio me llegaron 500 animales de todas clases, pero en tan mal estado y en ese mes cayó tanta nieve, que al fin de Octubre, como tres meses después, encontré más de 300 animales por el campo, muertos de hambre. Los que quedaron en el mes de Noviembre en el

campos más seguro no tenían que comer, porque no había pasto. Para salvarlos de la muerte se debió echarlos donde había; pero estos campos no estaban cerrados y los animales podían ir por toda la isla a aumentar el número de los ya salvajes. por cuanto se campeasen y vigilasen, más de 300 animales se fueron al bosque; de modo que de los 500 animales que llegaron bien, muy pocos han sido los que se han podido aprovechar para alimentar a los indios; a más que en este año, 96-97 los indios aumentaron hasta 400, de modo que se concluyeron los animales vacunos y se debió a provechar de las ovejas, cuya procreación apenas si podía bastar para mantener a los habitantes de la misión. En medio de tanto trabajo y trastorno faltó poco para que me desviara del camino de mi salvación. Y si no me pongo nuevamente en el recto sendero habría habido peligro de perder la vocación. Dejando por algún tiempo mi ocupación de campo, por fortuna habíase instalado el aserradero y con él me vino una nueva ocupación y de este modo he podido tomar otro camino nuevo para seguir y perseverar en mi vocación.

Fin del 1897

1898- (segunda época de mis ocupaciones)

Me he metido en el banco de cuadrar palos, calculando las clases de madera que podía salir, contando las estacas para pasarlas a otro banco de lo mejor que podía según la bondad de los palos. Todo este trabajo lo hice ayudado por cuatro o seis indios y por cuatro años. Al fin de 1901 la madera era de muy bajo precio y los indios habían disminuido por fallecimiento de padar a mejor vida. Si quedaron pocos indios pensamos de ver si podíamos aprovechar de algún modo los salvajes cachudos, dando alguna vuelta, practicando donde tenían la salida para armarle alguna trampa. Los animales se habían multiplicado por varias partes de la isla. Se veían partidas que salían afuera del monte. Por esto unos decían de cazarlos, otros de hacer potros para agarrarlos vivos. De varios modos se pudo aprovechar algo. Se hicieron dos potreros y uno de ellos me tomé el encargo de hacerlo según mi intención y dirigir los trabajos yo mismo según las trazas de mi estudio y cuidarlo durante dos años para sacar de él, los animales vivos. En dos años sacamos 250 animales, pasando una vida de ermitano; solo cuando se encerraba alguna partida me iba a la misión para pedir ayuda para mancomarlos de a dos para ser más fácil llevarlos a la misión y allí aprovecharles la carne. Tanto en este trabajo como en el aserradero fui siempre ayudado por los indios. En este tiempo han pasado muchos peligros por mi vida con los animales bravos. Varias veces me he escapado de ellos por gracia de Dios y de la Sma. Virgen. Caídas del caballo y arrastrado por el suelo por más de 20 metros; aplastado por el caballo; otra vez pasaron dos animales sobre mi cuerpo dejándome con mis costillas que apenas podía respirar; aquella vez estaba acompañado por cuatro indios cada uno de los cuales llevaba una mancomana (yunta de vacunos amarrados por los cuernos) arreandola hacia la misión; a la distancia de tres horas de a caballo nos paramos un poquito para hacer un poco de café, dejando que los indios se arreglaran como podían para llevar los animales hasta la misión; mientras tanto me acosté un poco descansando una hora hasta que pasó el susto y se calmaron los dolores; teniendo el caballo ensillado lo subí despacito y andando al paso llegué a la misión dos horas después de los indios los que ya habían anunciado el suceso, motivo por el cual era esperado con suma ansiedad.

Abril de 1904

FINIS